

## Calendario Revolucionario o Republicano Francés

Nombre	Significado	Desde el...	Hasta el...
Vendimiario	(de la vendimia)	22 de septiembre	21 de octubre
Brumario	(de las brumas)	22 de octubre	20 de noviembre
Frimario	( de las escarchas)	21 de noviembre	20 de diciembre
Nivoso	(de las nieves)	21 de diciembre	19 de enero
Pluvioso	(de las lluvias)	20 de enero	18 de febrero
Ventoso	(de los vientos)	19 de febrero	20 de marzo
Germinal	(de las semillas)	21 de marzo	19 de abril
Floreal	(de las flores)	20 de abril	19 de mayo
Pradial	(de los prados)	20 de mayo	18 de junio
Mesidor	( de la recolección)	19 de junio	18 de julio
Termidor	(del calor)	19 de julio	17 de agosto
Fructidor	(de los frutos)	18 de agosto	16 de septiembre

**Este calendario fue aprobado por la Convención Francesa el 5 de octubre de 1793.**  
 Cada mes tenía 30 días. A los 5 sobrantes se los denominaban "epagómenos" según unos o "sansculótidos" según otros y se dedicaban a fiestas.

Si con la Revolución Francesa se pretendía entrar en una nueva era, había que cambiar de calendario. Los padres de la Revolución tenían conciencia de que estaban poniendo el mundo patas arriba, y que el cambio que traían era desde las mismas raíces. Además de las instituciones políticas tenían que cambiar los esquemas mentales en que se movía la humanidad. Y tenían claro que si no modificaban el calendario, nunca llegarían a ese cambio profundo; porque los días de la semana recordaban a los grandes dioses por los que había pasado la cultura occidental, y con la Revolución no podía haber más diosa que la Razón. A ella le dedicaron la catedral de *Notre Dame*, porque a partir de entonces tenía que ser la Razón nuestra única diosa y Señora. Había que borrar todo rastro de romanismo, porque en él estaba la raíz de la esclavitud. Y había que descolocar el calendario de tal manera, que la traducción al reaccionario calendario gregoriano que regía en toda Europa, fuese un verdadero galimatías, para cuya resolución se precisaban unas complicadísimas tablas. Había que alejarse del pasado todo lo posible.

La profundidad de la reforma del calendario da la medida de cuán profunda se pretendía la Revolución; pero su fracaso nos da también la medida de lo mal que habían medido la realidad cultural con la que se enfrentaban. El **Calendario Republicano** duró apenas 12 años: desde octubre de 1793 hasta septiembre de 1805. Pero no todo él, porque resulta que los franceses no se avenían a vivir cada mes en tres décadas en lugar de las cuatro semanas (¡encima perdían cada mes un día de descanso!), y antes de la institución del imperio, habían vuelto ya a la semana tradicional. Subsistieron, claro está, durante la vigencia del nuevo calendario, los calendarios subversivos, con los que la gente se entendía mucho mejor. Y fue en la semana, la más persistente agrupación de días de todos los calendarios de la historia, donde sufrió su primera derrota el calendario de la ilustradísima República. Puestos a cambiar, lo cambiaron todo, empezando por los meses, pero con una incoherencia: empeñados como estaban en asentar el sistema decimal en el mismo calendario, pusieron en práctica este principio en las semanas, convirtiéndolas en décadas, y en los días, haciéndolos de 10 horas, que se dividían en cien minutos (propriadamente centésimas), y éstos en 100 segundos. Pero por lo visto les pareció excesivo ir a los diez meses, cosa que hubiesen podido hacer perfectamente, puesto que instituyeron los *días epagómenos* o complementarios al final del año: 5 los años normales, y 6 los bisiestos. Esto lo hicieron copiando otros calendarios, claro está, por mantener todos los meses de 30 días. Y copiando la idea griega de las Olimpíadas (eran de hecho una unidad de tiempo que celebraban con especial solemnidad) crearon las *Francíadas*, formadas por el ciclo de tres años de 365 días más uno de 366. El año empezaba a las 12 de la noche del día en que se producía el equinoccio de otoño, con lo que se volvió a los calendarios de Oriente Medio y el antiguo romano, en que eran los sacerdotes quienes fijaban las variables del calendario según su entender o según sus intereses; en este caso eran los astrónomos quienes debían fijar el principio del año y la sucesión de los años bisiestos.

No se devanaron excesivamente los sesos para crear los nombres de los meses y de los días de la semana. Al poco tiempo de instituido el nuevo calendario, se aceptó la autoridad del poeta Fabre d'Eglantine para darles un toque literario a los nombres de los meses, que acabaron siendo: 1, *Vendemiaire* (el mes de la vendimia; recordemos que empiezan el año en nuestro septiembre); 2, *Brumaire* (el mes de las brumas); 3, *Frimaire* (el de la escarcha); 4. *Nivose* (el de la nieve); 5, *Pluviose* (lluvioso); 6, *Ventose* (ventoso); 7, *Germinal* (=); 8, *Floreal* (=); 9 *Prairial* (el de las praderas); 10 *Messidor* (el de las mieses); 11, *Thermidor* (el del calor); 12, *Fructidor* (el de los frutos). Los días de la semana eran: *Primidi*, *duodi*, *tridi*, *quartidi*, *quintidi*, *sextidi*, *septidi*, *octidi*, *nonidi* y *decadi*.